

PERMITANME EQUIVOCARME POR FAVOR... **A propósito de la creatividad**

Jesús Miguel Martínez

Nuestra reflexión acerca de la creatividad comienza en una choza de barro cocido al sol en una zona rural de la Costa de Marfil, asentamiento de la antigua cultura Bambara. En el interior de la choza un hombre curtido por el fuego y los años destila sudor frente a la llama de una fragua. Numerosas marcas de las llamas pueblan sus manos fuertes, una de ellas sostiene un trozo de hierro mientras la otra lo golpea rítmicamente con un rudimentario martillo. Por su espalda fibrosa y delgada se escurren abundantes las gotas del esfuerzo. El calor apenas deja respirar. El ruido atormenta a espacios regulares y la vista se ensombrece por el efecto irritante del humo. Mirémoslo por un instante con nuestros ojos urbanos y veremos a un pobre negro semidesnudo dedicado a un trabajo rudo y agotador en condiciones en extremo rigurosas. Sin embargo, si cambiamos nuestra manera de mirar para considerarlo desde su propia perspectiva aprenderemos mucho de nosotros mismos. Para este hombre el trabajo es sagrado porque imita el mundo de Maa Ngala (la deidad a cuya voluntad se debe el origen de todo lo que existe) y complementa su creación. La tradición Bambara, de hecho, enseña que la creación no fue completamente terminada y que cuando Maa Ngala creó la tierra dejó algunas cosas inconclusas para que el hombre pudiese completarla, o modificarla con una visión que condujese a su perfección. Mediante su trabajo el hombre repite el misterio de la creación. Visto así nuestro herrero se convierte, entonces, en un privilegiado que está llamado a colaborar con la creación de su mundo. Es el ayudante directo de Dios, el poseedor del secreto de las transmutaciones, el maestro del fuego, y en la tradición Bambara es llamado el primer hijo de la tierra. Los elementos de su trabajo creador están vinculados con simbolismos sexuales que son la expresión de un proceso cósmico de creación, los dos fuelles activados por su ayudante simbolizan los testículos, el aire que estos contienen es la sustancia de la vida que es vertida a través de un tubo, que representa el falo, al interior de la cuenca ardiente de la forja. Este hombre inició sus estudios en su arte años atrás, en su pueblo natal con el herrero local y luego, como cualquiera de nuestros profesionales, viajó por todo el país a incrementar sus destrezas con otros expertos y reconocidos herreros. Este herrero trabaja con alegría y orgullo de su profesión, es un personaje especial en la comunidad, el hombre que más sabe de la naturaleza de los minerales y de su localización; tiene un papel relevante en el ritual iniciático de la circuncisión puesto que es, lógicamente, el señor de los cuchillos. En fin, su trabajo no solo es el medio mercantil de ganarse la vida, está ligado místicamente al evento sagrado de la creación. Este hombre, en el ejercicio de su profesión, crea utensilios y herramientas a la medida de las necesidades de quienes se los encargan, piezas hermosas y útiles que se adaptan a cada necesidad más que a modelos previos y estereotipados de objetos. La manera en que aprende es a través de la observación, de la práctica, del invento y del error.

En los últimos años hemos presenciado una creciente inquietud por aumentar el rendimiento de nuestro potencial creativo, fundamentalmente el medio empresarial ha sido quien ha colocado el mayor énfasis en esta tarea, y puede entenderse, la situación actual de las grandes empresas resulta cada vez

más difícil: situaciones de crisis que surcan la superficie del planeta sin respeto de fronteras geográficas, como manifestación del fenómeno de la globalización; cambios dramáticos que ocurren en forma súbita debido a la instantánea difusión de la información; la necesidad de sobrevivir inmersas en un medio ambiente de gran exigencia por la despiadada competencia; y para colmo de males la filosofía post-modernista como fondo del panorama tiñéndolo con el más descarnado individualismo, la desaparición de los valores, la ética y la diplomacia comercial. Es un mundo de caníbales donde quien tiene la mejor idea golpea con ventaja y puede prolongar (al menos por un instante más) su existencia.

La idea de servirse de la creatividad no es en sí misma brillante, es obvia. Sin embargo el enfoque que se ha implementado es bastante poco creativo y hasta equivocado. Se invierten cientos de miles de bolívares o dólares, según la capacidad económica y la magnitud de la angustia de la empresa, en modelos de entrenamiento que están dirigidos a “desarrollar” la creatividad. Existen una infinidad de métodos, estrategias, sistemas, ejercicios, etc. que pretenden darnos algo que ya posemos y que paradójicamente nos lo quita cada vez un poco más. El entrenamiento empresarial está más basado en la experiencia que las firmas de adiestramiento poseen sobre el comportamiento de otras empresas, que en un conocimiento profundo de los seres humanos, de sus sociedades y de la forma en que ellos reaccionan cuando se reúnen en grupos de distintas magnitudes.

En materia de creatividad nos encontramos frente a una contradicción, un verdadero dilema. Por un lado, los gerentes soportan sobre su juicio y sobre su capacidad perceptiva la carga de décadas de educación en la que se favorece la teoría antes que la experiencia y la transmisión de pensamientos e ideas como conceptos estáticos. A aquí no puedo menos que coincidir con Erich Fromm quien decía que “La educación hace maquinas que actúan como hombres y produce hombres que se comportan como maquinas”. En segundo lugar, la presión económica que hace que la mayoría de las personas se aferren a una profesión o a un empleo atendiendo más a la capacidad de generar recursos económicos y prestigio que al placer que les pueda proporcionar. Luego la idea del perfeccionismo, la noción de lo que son las cosas “bien hechas”, que obedece primordialmente a las relaciones de poder, puesto que es el que lo detenta quien, en última instancia, decide la manera en que las cosas pueden estar o no “bien hechas”. No se equivocaba el gran biólogo inglés Thomas Huxley, un hombre de cuya creatividad no puede dudarse, cuando aseguraba que “Cada gran avance en el conocimiento natural involucra un absoluto rechazo a la autoridad”. Y, por último, la presión por la obtención de resultados a corto plazo. Estos son factores poderosamente arraigados social y psicológicamente en los individuos, que obstaculizan la creatividad y que son reforzados por los métodos que se usan para “desarrollarla”.

El ser humano no necesita cursos, entrenamientos o estrategias para desarrollar lo que es uno de los rasgos definitorios de su naturaleza, como no necesitamos cursos, entrenamientos o estrategias en diez lecciones que nos enseñen a caminar, a hablar o a pensar. Estas son cualidades que desarrollamos siempre que contemos con un ambiente adecuado en que estas destrezas no sean obstaculizadas. El ser humano es innovador por naturaleza, capaz de crear, es decir de producir algo de la nada, de inventar nuevas realidades. Lo que

verdaderamente necesitamos para esto es un ambiente distendido y de respeto en el que equivocarse no sea un delito y la obtención de resultados una religión, y la convicción de que nuestro trabajo es existencialmente importante, personalmente trascendente y místicamente significativo, como lo es para el herrero Bambara.

Los seres humanos somos sistemas muy complejos, porque portamos sobre nuestros hombros la más compleja estructura del universo. Ashby y Beer plantearon que el adecuado funcionamiento de un sistema depende de que su complejidad sea, al menos, equivalente a la complejidad del medio ambiente externo en el que este se encuentra. Lo importante no es que como sistemas nos encontremos en la capacidad de anticipar correctamente todas las variaciones de nuestro entorno basándonos en experiencias anteriores, puesto que esto requeriría en primera instancia de un periodo de tiempo sumamente grande (el necesario para adquirir y almacenar dicha experiencia) y además de un aparato mnesico inmenso cuya verificación completa consumiría aun más tiempo. No pretendo asegurar que la experiencia es despreciable en la toma de decisiones, sino que existe otro elemento de gran importancia: la creatividad de realizar ajustes que nunca antes se habían hecho ante una circunstancia determinada. Un sistema que solo posee la experiencia no es capaz de reaccionar ante situaciones que nunca habían sucedido hasta el momento. En este caso el sistema queda atrapado en lo que Paul Watzlawick ha llamado *juegos sin fin*, es decir, que recorrería interminablemente su repertorio de modelos de acción, mientras la situación se deteriora progresivamente, sin poder tomar conciencia de que no llegará a una solución, ni de que la solución se encuentra en hacer algo diferente a lo que esta haciendo. La respuesta a esta compleja situación estriba en que el sistema posea *metarreglas*, o sea, reglas que le permitan observar y modificar sus propias normas de funcionamiento y esto solo es posible en sistemas altamente complejos como los sistemas autoorganizados (es decir aquellos que son capaces de aprender). El hombre es un sistema autoorganizado muy complejo, y es importante entender que nuestra visión del mundo crea unas realidades en las que surgen las dificultades y las facilidades, las posibilidades y las imposibilidades. Entonces no es en el entorno en el que se encuentran las dificultades sino en nuestra manera de percibirlo.

Lo fundamental para la fluidez del proceso creativo es el permiso para errar, ya que un invento o una solución creativa son en la mayoría de los casos accidentes, una equivocación puede abrirnos puertas insospechadas en la muralla de nuestra capacidad perceptual. El hombre creativo no le teme al error, Niels Bohr sabia bien que "Un experto es un hombre que ha cometido todos los errores que puede cometer en su estrecho campo de acción" y esto le permitió desarrollar la teoría atómica cuya importancia teórica y técnica apenas puede hoy vislumbrarse.

No puedo, en este momento, resistir la tentación de contar una de las numerosas historias que poblaron la vida de quien fuese, sin lugar a dudas, uno de los hombres más creativos de este siglo. Se trata de Charles Kettering, el mas prolifero inventor que ha existido luego de Thomas Edison. Este gran innovador pasó parte de su vida resolviendo los numerosos problemas que afectaron a la naciente industria automotriz de los años 20. En 1926 decidió encarar la realidad de que nuestro principal combustible era, en realidad, poco eficiente como tal,

tenía un retardo de unos segundos en su capacidad de ignición que ocasionaba una molesta vibración y hacía un ruido poco agradable en los motores. Pues bien, se cuenta que Kettering, quien además de pensar en cómo hacer que la gasolina adelantara su tiempo de combustión, tenía tiempo para ser amante de las flores. Paseando por un jardín al inicio de la primavera tuvo una idea genial. Al observar que las flores rojas de un pequeño arbusto eran las que año tras año florecían primero que sus vecinas, pensó que quizás fuese el color rojo el que hiciese que adelantasen su floración y, en forma que quizás parezca exenta de lógica, pensó que si la gasolina fuese roja posiblemente adelantase su combustión. Corrió a su taller y buscó con qué teñir la gasolina, en su búsqueda solo pudo hallar el yodo de su caja de auxilios primarios, lo mezcló con la gasolina, colocó el rojo combustible en su motor de experimentación, lo encendió y ¡Eureka!, El motor funcionaba tan perfectamente que era difícil de creer, la vibración y el ruido habían desaparecido. Al día siguiente, con toda calma, compró un tinte rojo que añadió a la gasolina, la colocó de nuevo en el motor y, e ahí que el ruido y la vibración reaparecieron. Pues bien el brillante Charles Kettering, descubrió que no era ser roja lo que hacía eficiente a la gasolina, sino un desconocido efecto acelerador producido por el yodo. ¿Fue ridícula su suposición?, ¡no!. Fue brillante, obtuvo su resultado porque no temió equivocarse. El carácter de Kettering está plasmado en la visión que tiene de su profesión. Solía decir que: “Un inventor es simplemente una persona que no se toma su educación demasiado seriamente. Él intenta y falla quizás unas mil veces”.

¿Que tienen el herrero negro y Charles Kettering en común?. Un trabajo que cumple con cuatro características que permiten que quien lo realice pueda ser una persona creativa: es una ocupación que les permite ganarse la vida en términos materiales mejor que a las personas de su entorno, les proporciona la convicción de que su labor es realmente importante para alguien y para algo, les es posible a través de ella sentirse orgullosos de sí mismos y del producto de su esfuerzo, y les enseña algo valioso para su labor y para su vida a cada momento y a cada esfuerzo.

Relajémonos, dejemos la prisa de lado, no le exijamos al éxito que aparezca luego del primer intento, no tratemos de hacer las cosas bien sino en forma diferente, atrevámonos a desafiar lo establecido, a equivocarnos; y dejemos que la naturaleza humana actúe. Si en algo hay que invertir dinero y esfuerzos es en permitir que esto ocurra. No en desarrollar la creatividad, sino en quitar del entorno los numerosos factores que la anulan. ¿Quiere su empresa gente creativa? Permítase, entonces, seguir el consejo de Thomas Watson, fundador de IBM: “La manera de ser exitoso es duplicar su tasa de equivocaciones”.